

te refrigerio los miserables, ni les será permitido mudarse de vn lado à otro. Cosa espantosa es, que despues que cayò en el infierno el primer hombre que se condenò, que avrán pasado ya cinco mil años, no aya tenido mudanza, que le aya sido de alivio desde entonces acá, aviendo avido tantas en el mundo. Porque mientras aquel miserable ha estado sin mudarse en sus atrocissimas penas, han pasado grandes alteraciones en el mundo; que vna vez se acabò todo el con el diluvio, no quedando vivas, sino ocho personas solamente. Despues hubo tal mudanza de las cosas, que estando todos en su libertad, le tiranizaron los Asirios, haziendose Monarcas de todo. Passò luego à otra parte su Imperio, aunque despues de mil y docientos y quarenta años que durò, en los quales se mudò en treinta y seis cabezas que le governaron: al cabo se trasegó toda la potencia, y Monarquía à los Medos, que fue rebolviendose toda Asia. Y aunque durò en ellos trecientos años, al fin se acabaron, y se mudò à los Persas, despues se mudò à los Griegos, trastornandose otra vez el mundo. Despues se passò à los Romanos, que fue otra mudanza mayor que las passadas. La Monarquía de los Romanos tambien ha desallecido; y con tantas

reboluciones, y mudanzas del mundo, no ha passado entre tanto ninguna por aquel miserable. Demàs desto, la naturaleza, que alteraciones no ha padecido este tiempo? Quanta islas se ha tragado el mar? De vna dize Platon, que anegaron las aguas, que era mayor que Europa, y Africa; à otras ha escupido de nuevo. Los terremotos que edificios han dexado seguros, ò por mejor dezir, que montes? Porque muchos se han trastornado, otros han brotado de nuevo? Quantas Ciudades han hundido? Quantos rios han secado, y bomitado otros por diversas madres? Que torres no se han caido? Que muros no se han deshecho? Que memorias no se han olvidado? Quantas caras han mudado las cosas? Quantos buecos han dado los mayores Reynos? Y aquel miserable no ha podido dar vno. Quantas vezes se ha rebuelto el año? Quantas Primaveras, y Otoños han pasado? Quantas noches, quantos dias? Y él está como el primer dia en aquella noche obscura, y con ver entre tanto que está penando, dando bueltas el Sol à todo el mundo elemental, cosa de vn millon setecientas mil vezes, el miserable no podrá averse mudado, ni vna vez, ni vn passò de donde cayò en el infierno.

Fuera de esto, que trabajos no han pasado hasta este punto

to innumerables hombres, y ya están passados: Qué enfermedades no han padecido? Qué tormentos no han sufrido? Qué dolores no han experimentado? Y ya están todos olvidados; mas ningun dolor, ni tormento de aquel miserable se ha passado en cinco mil años, ni se ha mudado à menos. Ptolomeo bramaba con su gota; à Aristarco molestaba su hidropesia; Cambises padecia su gota coral; Teopompo se afligia con su tifica; Tobias sentia su ceguera; y el Santo Job sufria su lepra; pero tuvieron fin estas dolencias: no le tienen, ni tendrán todos los males juntos en aquel miserable. Los de Rabbath fueron aserrados, otros trillados, otros quemados vivos en hornos de ladrillos, otros despedazados; mas ya pasó aquel tormento. Anaxarco fue molido en vn mortero; mas ya pasó aquel dolor. Pirilo fue abrañado en vn buey de bronce, mas ya pasó aquella pena. Pero aquel miserable nunca ha acabado, por dezirlo así, ni ha empezado à passar sus tormentos, porque de aquí à cien mil años estarán tan vivos, como al principio. Qué desesperacion será la suya, viendo tantas mudanzas en las cosas, y en sus penas, y tormentos ninguna? Porque si los gustos desta vtda, sino se mudassen, se convertirian en penas: como se podrán sufrir tantas penas sin

mudarse? Qué despecho será el fuyo, viendo que las llamas de S. Lorenzo, los azotes de S. Clemente de Ancira, la Cruz de San Andres, los ayunos de San Hilariion, el silicio de Simeon Estilita, las disciplinas de Santo Domingo, y todos los tormentos de los Martyres, y penitencias de los Confesores, ya se passaron, y mudaron en eternos gozos; mas sus penas, ni se passan, ni se mudan, ni tiene esperanza que se muden, ni acaben, ni que el pueda acabarse.

Estos son males para temer, no los temporales, que se mudan, y se alivian, y acaban, ò acaban con quien los padece. No se congoje el enfermo en su dolencia, ni el pobre en su necesidad, ni el afligido en su tribulacion, pues los males de esta vida se mudan con el tiempo, ò se alivian con el consuelo, ò se acaban con la muerte.

Pero los miserables condenados, ni aun con la esperanza de morir se pueden consolar; por que si entre tanta multitud de penas huviesse alguna esperanza de su fin, sería de algun alivio; mas no es así, que por todas partes tienen cerradas las puertas al consuelo. La esperanza es la que engaña los males, y quita gran parte de su sentimiento, ni ay trabajo, que con ella no sea tolerable, y los mas afligidos, y ahogados respiran con solo

2. Reg.
12.

pensar en el fin de sus miserias, o en la mudanza de sus males; pero que alivio puede tener vn condenado, pues su desdicha no ha de tener fin, ni alteracion sus dolores? Tuvieran por consuelo, que de aqui à mil años les dieran la gotica de agua que pidió el Rico avariento. **Que** digo de aqui à mil años? De aqui à cien mil años, y de aqui à mil veces cien mil, como les dieffen termino señalado, y abriesen la puerta à vna ligera esperanza. Si todo el espacio quanto ocupa la tierra, y cubre el agua, y llena el ayre, y se estienden todos los Cielos, estuvieffe lleno de granos de trigo, y dixessen à vn condenado, que despues que los huvieffe comido todos vn paxarito, que de cien mil à cien mil años vendria à tomar vno, y en llevandose el vltimo le darian la gota de agua que se pidió à Lazaro, se consoláran de ver en el rigor de sus penas esta sola mudanza, y alivio tan pequeño; pero no le tendrán, y despues de tantos millares de millones de años, estaràn como al principio, tan penados, tan rabiosos, tan sin consuelo como siempre. Esto les ha de hazer despedazar los corazones, viendo su remedio imposible, aviendoles sido tan fácil; porque con vnas migajas de pan, que se caían de la mesa, pudiera grangear aquel Rico los gozos eternos; y aora le es imposible el

alivio de vna gota de agua. **Que** rencor tendrán contra si mismos, acordandose, que con carecer del gusto de vn momento, pudieran aver escapado de tormentos eternos? **Que** rabiosas tendrán las entrañas, considerando, que pudieron tener remedio, y que aora sin remedio penan?

Abra, pues, el Christiano los ojos, y remedie aora que puede, lo que no podrá quando quiera. Aora es tiempo aceptable, aora es tiempo de salud, aora es tiempo de perdon, y jubileo, aora puede ganar en vn momento, lo que en toda la eternidad no podrá remediar; que otra cosa no nos significan aquellas llamas del horno de Babilonia, de las cuales dize la Sagrada Escritura, que subieron en alto quarenta y nueve codos: no dizen cinquenta, como en otras partes suelen poner los numeros cabales, aunque faltan algunos pocos. Y quien llegó à medir con tanta puntualidad aquella llama, que bolaba por el ayre, que pudieffe discernir, que su altura era de quarenta y nueve codos, y en ninguna manera de cinquenta? Pero esto tiene el misterio que vamos diziendo; porque el numero cinquenta era del jubileo, y significaba indulgencia, y perdon; y las llamas del infierno, figuradas por las de aquel horno, por mas, y mas que suban sobre

Dan. 3.

bre todos los tormentos desta vida, no llegarán à alcanzar jubileo, y remision de su pena, por millones de figlos que duren. Agora si que es tiempo de perdon cada año, y cada mes, y cada dia, y cada hora, y cada momento. Què diera vn condenado por vn quarto de hora de los dias enteros, y semanas que pierden los hombres en esta vida, para poder hazer penitencia; No seamos nosotros prodigos de cosa tan preciosa: no perdamos tiempo, perdiendo en él la gloria, y arriesgando el infierno. El tiempo de esta vida es cosa tan preciosa, que dixo de él S. Bernardino este encarecimiento: *El tiempo tanto vale como Dios*, porque con él se gana à Dios. No desperdiciemos cosa de tanto valor, sino gozemos deste barato, que por el tiempo ganemos eternidad, y al mismo Dios, señor de la eternidad, cumpliendo lo que dixo el Eclesiastico: *Ay quien con poco precio redima muchas cosas*. Sobre las quales palabras dize Garfrido: *Si se te debe à ti vna amargura eterna, y te puedes escapar della por sufrir lo temporal, grandes cosas sin duda compraste con poco precio*. En los bienes eternos es tambien gran consuelo carecer de mudanza, y que no solo no se han de acabar, pero que ni disminuirse podrán, y que consumiendose, ò mudandose todos los bienes temporales, ellos siempre

per manecerán en vn mismo ser, *lé, magna vi-*
y estado, para siempre.

Citeje el Christiano la brevedad, y mudanza de los bienes desta vida, con la inmutabilidad, y eterna duracion de los gozos de la otra. Atienda la diferencia que ay entre estas dos palabras: *Aora, y siempre*. Los necios del mundo dizen: holguemonos aora; los cuerdos, y virtuosos dizen: mas vale, dexandonos de holgar aora, gozar siempre los bienes eternos. Los mundanos dizen: vivamos aora regalados; los siervos de Christo dizen: Muramos aora à la carne, para que vivamos siempre, y sin mudanza por toda la eternidad. Los pecadores dizen: gozemos aora del mundo; los temeosos de Dios dizen: huygamos del mundo instable, para que gozemos siempre del Cielo. Coteja quales son mas cuerdos; los que miran lo que dura el momento de aora, ò los que atienden à la eternidad de lo que es siempre: Los que quieren padecer sin provecho alguno eternamente, ò los que quieren aora padecer vn poco de tiempo con tan gran provecho, como es el del Reyno de los Cielos. O vida miserabilissima, è inconsolable de los condenados, que ni han de tener fin sus tormentos, ni mudanza sus dolores, ni provecho sus penas! Tres cosas solas son las que consuelan

Ecl. 20

Garfrid
Clarca.
in Cant.
Si perē
nis tibi
amaritu
do debe
tur, &
evadere
poces
perci
piens
tempora

fuelan en los trabajos destavida; ò que vendrán à tener fin, ò que con la mudanza se aliviarian, ò con el provecho que dellos se espera se recompensarán. Todo esto ha de faltar à las penas eternas, en las cuales ni avrá esperanza de fin, ni mudanza, ni de utilidad, y provecho. Tremenda cosa será padecer por toda vna eternidad, sin provecho ninguno, por no aver querido padecer vn momento de tiempo, con tan gran provecho, como es la gloria de Dios eterna, y el Reyno de los Cielos.

CAPITVLO X.

Como es la eternidad sin comparacion

DE todo lo dicho se colige la tercera calidad de la eternidad, que es ser sin comparacion. Porque asì como no ay comparacion de lo infinito à lo finito; asì no la puede aver de lo eterno à lo temporal. Y asì como dista tanto de la grandeza de Dios vn grano de arena, como el monte Olympto, ò si ay otro mayor en el mundo; asì dista tanto de la eternidad mil años, como vn cerrar, y abrir de ojos; por lo qual dixo Boecio, que mas semejantes son vn momento de tiempo, y diez mil años, que diez mil años, y la eternidad. No ay encarecimien-

to que pueda declarar la grandeza de lo eterno, ni exageration que explique la pequenez de lo temporal, y brevedad del tiempo. Por esto David quando se puso à pensar, quanto avia passado desde que criò Dios el mundo, llamò dias à los siglos que avian corrido hasta su tiempo, diziendo: *Pensè en los dias Antiguos*. Y no es mucho, que llamasse dias à los siglos, pues en otra parte dixo, que mil años eran delante de Dios, como el dia de ayer, que ya passò. Aun mas lo significò S. Juan, quando llamò hora à todos los años que avia desde su tiempo, hasta el fin del mundo, con aver passado ya mil y seiscientos años. Pero quando se puso David à pensar en la eternidad, con ser solo vna, y como hablan los Santos, vn dia, la llamò años eternos, los cuales dixo que tenia en su pensamiento, aumentando como pudo el concepto de la eternidad, y disminuyendo el del tiempo. Por lo mismo el Profeta Daniel, declarando la gloria de los varones Apòstolicos, dixo en numero plural, que resplandecerian como estrellas: *En perpetuas eternidades*; pareciendole, que no bastaba su nombre ordinario, para declarar lo que es vna eternidad, la explicó con nombre de muchas, diziendo: *Eternidades*, y añadiendo fuera desto el epíteto

Ps. 76.

1 Joan. 2

Dan. 12

reto de *perpetuas*. Pero por mas que se declare la eternidad, no se puede declarar. Haganse lenguas los Profetas, llamenla años eternos, llamenla *perpetuas eternidades*, llamenla eternidad de eternidades, llamenla dias muchos, llamenla siglos de los siglos, llamenla eternidad, y mas allá; todo queda corto para explicar su infinita duracion. Por lo qual Eliud dixo de Dios, que el numero de sus años era inelctimable, porque quantos años son imaginables, no se pueden comparar con solo la eternidad. Antes tuviera proporcion vn minuto de tiempo con cien mil años; pero cien mil años no tienen proporcion alguna con la eternidad. Bien se puede comparar vn quarto de hora con mil millones de siglos; pero mil millones de siglos no tienen comparacion con la eternidad, respecto de la qual todo tiempo se desvanece; ni es mas vn momento que millones de años, porque ni en el momento, ni en los años ay proporcion, comparandose con la eternidad, y assi respecto de ella todo es igual, o por mejor decir, todo es nada, todo desaparece; por lo qual dixo el Sabio: *Si huviessse vivido el hombre muchos años, y entodos ellos huviessse gozado de deleytes, debe acordarse del tiempo tenebroso, y de los dias muchos* (assi llama à la eternidad) *los quales quando vinieren, todo la*

passado se hallará ser vanidad, porque desaparecera todo. Si huviessse vivido Cain, y gozado de toda la felicidad del mundo hasta el dia de oy, y en este punto muriesse, qué tendria ya de todo? Qué tendria ya de sus dias? Por cierto no mas, que su hermano Abel, à quien ha que matò mas de cinco mil y quinientos años, igualmente ayrian desaparecido sus años. Y qué tendria ya de sus gustos: No mas que tener mas que pagar en el tiempo tenebroso, y los dias muchos de la eternidad; porque segun el Ecclesiastico dize: El mal de vna hora hará olvidar grandes gustos; y el momento en que acaba el hombre, le desnudará de quanto hizo en vida por su gusto, y apetito. Pues como no hará olvidar de los gustos de la tierra el tormento del infierno? Y como le desnudará à vno de sus passatiempos, y deleytes la eternidad de los males? Si con la malicia de vna hora se olvidan los deleytes de muchos años, con la malicia de la eternidad, como no se olvidará el deleyte que tuviste en vn momento, por el qual caerás en el infierno? Si el instante de la muerte de el cuerpo desnuda à vno de todos sus entretenimientos, la eternidad de la muerte del alma como le despojará? En el punto que murió Heliogabalo, qué tuvo de todos sus passatiem.

Job. 36.

Ecc. 11

Ecc. 1.

tiempos, y contentos? Nada. Y en esse punto de aora, despues de tantos años metido en la eternidad de el infierno, que tendrá? Tormentos sobre tormentos, dolores sobre dolores, penas sobre penas, males sobre males, y vn ay para mientras Dios fuere Dios. En el punto que mueren los hombres, todos son iguales quanto à las cosas de esta vida: el que vivió mucho, y el que vivió poco, el que se deleytò mucho, y el que se deleytò poco, y aun el que tuvo grandes gustos, y el que tuvo muchos trabajos, porque todo se acabò, y yà, ni el vno siente los gustos, ni al otro duelen los trabajos. En el punto que espirò San Romualdo, despues de cien años de asperissima vida, que tuvo de todos sus rigores? Y en muriendo el penitentissimo Simeon Etilita, que tuvo de ochenta años de la prodigiosa penitencia que en ellos hizo? Qué tuvo de pena del aspero filicio que en tan largo tiempo no se quitò de dia, ni de noche? Qué tuvo de su continuo ayuno, y largas oraciones? Por cierto no tuvo yà mas pena, que si en todos ellos huviera tenido los regalos de Sardanapalo. De dolor no tuvo nada; pero de gozo, y gloria tuvo, tiene, y tendrá mucho. Qué tuvo San Clemente Anzirano en el tiempo

que murió, de veinte y ocho años, en que fue rabiosamente atormentado de los tiranos? Por cierto, de dolor no mas, que si huviera gozado en ellos de todos los deleytes del mundo; pero de gloria tiene vna eternidad; porque si la malicia de vna hora haze olvidar los deleytes de cien años, mucho mejor la bondad, y bienaventuranza de vna eternidad, haria olvidar los dolores de solos veinte y ocho años. O prodigioso momento de la muerte, que acaba todo lo temporal, y dà principio à lo eterno, y trastruca todas las cosas! Acaba con los gustos de los pecadores, y empieza con los tormentos para nunca acabar; acaba con las penas, y asperezas de los Santos, y empieza con los gozos eternos.

Mire el Christiano lo que escoge. Igualmente han de tener fin los gustos con que peca, y las penas con que satisface; è igualmente no han de tener fin los tormentos por que pecò, y los gozos por que mereciò. Escoja lo que le estará bien, mire si le será mejor labrar para si vn eterno peso de gloria con el ligero, y momentaneo trabajo de la penitencia; porque aunque la hiziera por cien años, respecto de la eternidad, es vn momento. No espante à ningun penitente la vida larga, que no

ay nada largo , respecto de lo eterno. Bien dixo S. Augustin, *In Pſal.* que *todo lo que tiene fin es breve;* 45. *Om-* fin tienen cien años de penitencia, y así es breve esta penitencia, fin tienen mil años, y fin tienen cien mil, y fin tienen cien millones : y así todo este tiempo , al parecer inmenſo , es breve, y respecto de la eternidad, no es mas que vn instante. De la misma manera aviamos de mirar cien mil años, como vna hora; y por sí la vida larga tan poco se avia de desſear como la breve, porque tan poco bulto haze, respecto de lo eterno. Y así como respecto de vn cuerpo solido, no tiene mas proporcion vna superficie, que cien mil, porque no bastaran todas à componer vna partecita solida, mas que si fuera vna sola: así tambien, respecto de lo eterno, no es menos vn año, que cien mil, ni mas cien mil, que vn año; y à todo tiempo, aunque sea vn millon de siglos , hemos de mirar como à vn instante; y à todo lo temporal , como à vna superficie , que tiene solo apariencia, pero nada de solidez, ni substancia , y todos los tiempos con quantos bienes temporales ay, no podrán componer vn bien solo de la eternidad. Si toda la tierra, respecto del Cielo, se dize que es punto, con ser finita, y limitada la grandeza del Cielo; que mucho que todo tiempo sea como vn instante, respecto de la

eternidad, que es infinita ? De la tierra al Cielo, y aun de vn granito de harina al mas alto Cielo, ay proporcion , y con todo esto es vn punto en su comparacion; pero de cien mil años à la eternidad, no ay proporcion, y así feràn menos que vn instante. O ceguera de los hombres, que han gan tanto caſo del tiempo! Qué en vida quieran gustos , y en muerte memoria , y en vida , y muerte nombre , y fama ! Para qué? Para vn momento, para vn instante ? Para que quieres gusto en vida, que mañana se te acabará ? Para que quieres memoria vana despues de muerto, pues no te puede durar mas , que hasta el fin del mundo , y este no tardará muchos años, y aunque tarde vn millon de siglos , breve es , pues se ha de acabar , y todo es como vn momento , respecto de lo eterno ? Así como se ha la inmenſidad de Dios , respecto del lugar; así se ha la eternidad, respecto del tiempo; y como respecto de la inmenſidad de Dios , no es mas todo el mar, que vna gota de agua , ni es menos vn atomo del ayre, que todo el mundo ; así tambien , respecto de la infinitud de la eternidad , no es mas cien mil siglos, que medio quarto de hora. Pues si Dios te diera medio quarto de hora de vida solamente, y supieras que despues de muerto , dentro de vna hora se avia de acabar el mundo,

gastaras aquel tiempo en acomodararte, y en procurar fama despues de tu vida? Por cierto no te acordaras mas que de aparejarte para morir, y no trataras de dexar nombre vano, y gran memoria de ti. Sabete, que lo mismo debes hazer, aunque tuvieras cierto que avias de vivir cien años, y que el mundo no se avia de acabar en cien mil; porque todo lo que tiene fin, breve es, y todo tiempo, respecto de la eternidad, es como vn dia, vna hora, y vn momento. Sabete, que S. Juan dixo, que ya estaba su tiempo en la vltima hora del mundo, aunque faltaban tantos años; porque todos esos años no eran mas que vna hora, respecto de lo eterno. Y assi, si no tuvieras cuenta de dexar nombre de ti en el mundo, si solo faltasse vna hora para acabarse; tampoco la debes tener aora, aunque faltassen muchos siglos.

Si supieras de cierto que avias de vivir cien años, y que en todos ellos no tuvieras que comer, sino lo que sacaras del tesoro de vn gran Rey, por espacio de vna hora, que determinasse para ello; fueraste por ventura aquella hora à passear, detuvieraste en alguna vana conversacion, pusieraste à entretener? Por cierto, que no cessaras de trabajar, y darte priessa, cargandote de aquellos tesoros. Pues como te descuydas, sabiendo que tu alma

ha de vivir vna eternidad, y que no ha de tener, sino lo que en esta vida ganare, y mereciere? Mira el poco tiempo que te dan para proveerte para lo eterno; como te descuydas, como te passeas, como te entretienes, como ríes, y como no lloras, y hazes pedazos tus carnes à penitencias, y rigor? Mas es vna hora, respecto de cien años, y de cien mil, que son cien mil, respecto de la eternidad; pues si en aquella hora de atesorar no pararas, por parecerte poco tiempo, porquè pararas de merecer en tiempo desta vida, aunque fuese de cien años, pues fuera vn momento, respecto de lo eterno? Mira que son cien años, respecto de vn millon de años, y mira que seràn, respecto de la eternidad. Si te dieran cien años de tormentos, por vn millon de contentos, venia à salir muy barata esta feria, pues dadas diez mil vezes menos de lo que recibias, porque cien años son menos que vn millon diez mil vezes; mas no por cien años de penalidades, sino por vna hora de mortificacion de vn gusto, te dan vna eternidad de gloria. Considera quanto menos das de lo que recibes; porque si tan larga vida de trabajos fuera, respecto de vn millon de años, diez mil vezes menos; què sera comparada con la eternidad, respecto de la qual millones de millones de siglos no es vn instante? Mira que

que es poco el espacio desta vida, para grangear la eterna. Mira que es poco todo tiempo, para merecer la eternidad. Con razon dixo S. Agustin: *Por el des-*

*Aug. in cāso eterno, avias de tomar vn tra-
Ps. 39. bajo eterno: aviendo de recibir la
Proster. eterna felicidad, avias de sufrir
na re. eterno padecer. Pues como te pue-
que la de parecer mucho el tiempo bre-
bor eter ve desta vida: No dudo sino que
nus sub no ay justo en el Cielo, ni peca-
eundus dor en el infierno, que todas las
esset; a vezes que tiende los ojos por la
ternāfæ eternidad, no se admire, y allom-
licitatē bre, de que vna cosa tan breve co-
acceptu mo esta vida, sea la llave de bien,
rus, ster ò mal tan largo. Mira quan bara-
nas pas ta se te dá la eternidad de gloria,
siones su lo que es infinito, por lo finito; pes-
stiuere fa mil años en contraposicion de
deberes lo eterno, pesa diez mil, pesa cien
mil, no hazes nada, todo es humo,
y paja, por que no ay compara-
cion de lo infinito à lo finito, ni
de lo vivo à lo pintado. Bien di-
xo Plotino, que el tiempo era
imagen de la eternidad; conforme
à lo qual dixo David, que el
hombre se passa en imagen, por
dezir que se passa en tiempo. Lo
mismo que se dize del tiempo se
puede dezir de lo que con él corre,
que los males, y bienes tempora-
les son pintados, respecto de
los eternos. Pues mira quan bara-
rato se te dá vna gloria sin fin, por
vn trabajo breve, y vna bien-
aventurança verdadera, por vn
trabajo pintado; y que la quieras*

despreciar por vn gusto fingido, y de vn momento? Por cierto, que no digo evitar deleytes desta vida, pero abominar dellos debes, y buscar la eternidad por penas, por hierro, y por fuego; por que así como ella sin comparacion excede à todo tiempo, así debe buscarse en todo tiempo con fervor, diligencias, y ansias incomparables, sobre todo lo temporal. Dixo Salomon de la sabiduria que en la mano derecha tenia la eternidad, y en la izquierda las riquezas, y la gloria; para significar, con quantas mas veras avia de buscar lo eterno, que lo temporal, y preferir la virtud à las riquezas, y honras. Porque así como la mano derecha tiene muchas fuerzas, y la izquierda pocas; así debemos tener, y conservar lo eterno con todas nuestras fuerzas, mas no lo temporal, porque los mayores bienes deste mundo, y la mayor gloria del, sino ha de ser eterna, que puede aprovechar? En teniendo sin las cosas, se hundan en el abismo del no ser, como si no huvieran sido. No digo los gustos de la vida, sino la misma vida en medio de lo eterno, que es sino vna sombra de ser? Mira antes que tuviste vn gusto, que por vna eternidad no tuvo ser tu gusto; mira despues de passada otra eternidad, en que no le tendrá, que viene à ser mas que sino huviera sido? Todo lo que tiene

*Prov. 3
Longitu
do die-
rum in
dextera
eius &
in sinis-
tra alius
divitia,
& glorię*

principio, y fin en medio de la eternidad, que ni tuvo principio, ni tendrá fin, se hunde, y absorve como si no huviera sido. Y así poco te aprovechara todo lo temporal que passa, si no facas dello algun fruto eterno, que permanece.

CAPITVLO XI.

QUE COSA SEA EL TIEMPO, segun Aristoteles, y otros Filofofos, y la poca consistencia de la vida.

AVnque de todo lo dicho se puede colegir lo que es el tiempo: y la vida temporal, y quanto con el tiempo passa; con todo esto, lo consideraremos aora mas particularmente, despues de aver tratado dela eternidad, para formar mas vivo concepto de la baxeza de las cosas temporales, y

Aristot grádeza de las eternas. Difine al *lib Phis* tiempo Aristoteles, diziendo, que *de Plat.* es la medida del movimiento; por *definit.* que donde no ay mudanza, ni *clement.* sucesion, no ay tiempo. Declara *phys dif* mas esto Espeusipo, añadiendo, *se. apud* que el tiempo es la medida del *Gabriel* apresuramiento, carrera que ha- *Burrel.* ze el Sol. Y Procol dixo, que era *de temp.* el numero de las correrias, y re- *lib. 6.* voluciones de los cuerpos celestes. Los Pitagoricos dixeron, que era la vitima esfera que rodea las demás, esto es, el vitimo Cielo, cuyo rapidissimo movimiento es sobre toda ligereza, y movimiento: conforme a lo qual dixo Al-

berto Magno, que era la medida *Albert.* del movimiento del primer mo- *Mag. in.* ble. De manera, que el tiempo es *3. Phys.* vn accidente de cosa tan incons- *tract. 2.* tante, como el movimiento. Por *cap. 3.* lo qual dixo Avicena: *El tiempo Avicen* es cosa mas flaca que el movimiento *suffic. 1.* Mira, pues, que ay que fiar de la *2. c. 33.* vida humana, pues es miembro *Tempus* de vna cosa tan inconstante, fla- *in esse,* ca, y veloz, que se passa, y corre al *debilius* passo que corre el Sol, y dan *est quã* bueltas al mundo las estrellas del *motus.*

Firmamento, que exceden en su curso, y velocidad, no solo à las aves que vuelan, pero al mismo viento. Sabete, que nõ viene la muerte tras ti con zapatos de plomo, alas trae, y volando viene à buscarte, con tanta celeridad, que no se puede imaginar mayor: no solo excede à las aves del ayre, pero ni ay pieza de artilleria disparada, que con mas furia se mueva, que ella corre por to- parte, y no te dexará de alcan- zar. Considera quantas cosas co- noces que ay ligeras, y piensa que todas se mueven à passo de tortuga, en comparacion de la muerte. Muy velozmente se mueve vn Neblì, quando và tras la Garza; pero sñema es toda su velocidad, en comparacion del tiempo, y de la muerte, que viene en él cavallera, para hazer en ti pressa. Mas ligeramente que vna ave se mueve la saeta que dispara el cazador, pues la hiere, y mata, aunque vaya bolando

por los ayres. Pero lerda es la faeta mas ligera, en comparacion de la que te ha disparado la muerte desde el punto en que naciste. Y qué cosa se puede imaginar mas veloz, que vn rayo que cae del Cielo? Con todo esto, es su movimiento espacioso, respecto de la preiteza con que corre la muerte; porque es al passo del movimiento de las Estrellas del Firmamento, que mas ligeramente se mueven, cuya velocidad es tan prodigiosa, que corren en vn dia mas de mil, y diez y siete millones y medio de leguas, y en vna hora mas de quarenta y dos millones, segun el computo mas moderado del Padre Clavio. A este passo viene la muerte tras ti, como no te rezelas? Mas ligera viene que vna aguila, mas veloz que vn rayo: con tal ligereza, que aun el pensamiento no la alcanza. Como no temes, y sobrefaltas? Y à està suelto el arco contra ti, y à està disparada su faeta, y viene à dar en ti: como no baxas siquiera la cabeza, y te humillas, y reconoces? Si supieses que vn tiro de artilleria querian dispararte, y que no podias huir el golpe, no sabrias que hazerte; pues que, si te dixessen, yà està disparado? Murieras con solo el susto. Pues sabete, que mucho mas precipitada, y ligeramente se hà disparado contra ti el tiro de la muerte, y que no ay quarto de hora que

no corra por alcanzarte mas de diez millones de leguas, y no sabes desde donde partiò, ni donde està ya, porque aunque estuviera muy lexos de ti, ella corre con tanta preiteza, que no puede dexar de dar contigo muy presto. Pero como no sabes de quanto lexos partiò, debes por momentos estarla esperando, pues por momentos viene.

Fuera de la ligereza, se ha de considerar aquella condicion del tiempo, que notò Aristoteles, que es medida del movimiento, en quanto tiene primero, y postero, esto es, en quanto con continua successión vnas partes tiene despues de otras, lo qual tiene esencialmente el mismo tiempo, como notò Averroes; de manera, que no tiene capacidad para dar de por junto las cosas, sino por partes, dexando vnas de fer, para venir otras, muriendose cada momento las primeras, para que vengan las segundas. Los bienes que puede gozar la vida en la niñez; se han de dexar, quando vienen los de la mocedad, y los de la mocedad, quando vienen los de la vejez. La candidez, seguridad, è inocencia de los niños, se pierde con la juventud, y las fuerzas, y vigor de la juventud, no están yà con el seño, y juyzio de la vejez. De suerte, que no es el tiempo para darnos todo junto, inocencia, vigor, y prudencia, sino con ser tan limi-

*Vide
Clavii.*

*Ex des-
trus de
tr. disp.
2.c.4.*

tados los bienes de la vida, los dà tan limitadamente, que à la misma vida dà por partecitas, y mezcla en ella tantas partes de muerte, como dà en trozos de vida. Primero que venga la niñez, ha de morir la edad de infante, y primero que venga la vida pueril, ha de morir la niñez, y antes que venga la juventud, ha de acabarse la puerilidad, y la misma juventud muere primero que venga el estado de varon, el qual tambien antes que venga la vejez, ha de espirar, y hasta la misma vejez muere, porque venga la edad decrepita. De fuerte, que en vna misma vida hallará vno antes de morir, que ha muerto muchas vezes; y con todo esto no acabamos de persuadirnos, que hemos de morir vna. Bolvamos, pues, los ojos à nuestra vida passada, y consideremos, que se hizo de nuestra niñez, de nuestra puerilidad, de nuestra juventud, y à murieron en nosotros; pues de la misma manera morirán todas las demás edades, y vidas de la vida. Ni solamente morimos en los principales tiempos della, sino cada hora, y momento, con vna perpetua succession, y mudanza de cosas. Qué contento ay en la vida, que no muera luego, y le suceda algun pesar? Qué afecto dà pena, que no le suceda otro con otra pesadumbre igual, y mayor? Por lo ausente, porque se entristeciò vno, teniédolo pre-

sente, se enfada; lo que deseado le diò congoja, possedido le dà cuydado, y perdido pena. El breve rato que viene algun gozo, no se puede lograr todo junto, sino gustándole por partes, sin sentir el gusto de las primeras, quando vienen las segundas, disminuyendose cada momento, y muriendonos nosotros con el cada instante; porque no ay punto de vida, en que no gane tierra la muerte. Ni es otra cosa el movimiento de los Cielos, sino vn ligerissimo torno, en que se està siempre recogiendo el ovillo de nuestra vida, y vn velocissimo cavallo, en que corre la posta la muerte: no ay momento de vida, en que no tenga igual jurisdiccion la muerte: y como dixo vn Filosofo, no ay punto de tiempo, que no le dividamos con la muerte; y si bien se considera, no vivimos sino vn punto, porque no tenemos de vida, sino este instante presente. Los años passados yà passaron, y no tenemos de ellos mas, que si fuéramos muertos; los años que han de venir, aùn no los vivimos, ni tenemos de ellos mas, que si no huvieramos nacido. El dia de ayer se desvaneciò, el de mañana no sabes lo que será; de el de oy yà se te han passado muchas horas, que no vives, y te faltan de vivir otras, que no sabes si las vivirás. De manera, que sacando todo en limpio, no vives sino este momento, y en esse mismo te estas

estàs muriendo: de fuerte, que no puedes dezir que la vida es fino la mitad de vn momento, y vn indivisible dividido entre vida, y muerte. Cõ razon se puede llamar esta vida temporal, como dixo Zacarias, *sombra de la muerte*, porque à sombra de la vida se nos entra la muerte: y como à cada passo que dà vno, dà otro su sombra; así tambien no dà passo la vida, que no dà otro la muerte. Y así como la eternidad tiene esta propiedad, que siempre empieza, y así es vn perpetuo principio; así tambien esta vida siempre acaba, y se està feneciendo; por lo qual se puede dezir vn perpetuo fin, y vna continua muerte. No ay gusto en la vida, aunque durara veinte años continuos, que se pueda gozar presente, sino solo vn punto, y este con tal contrapeso, que no menos se avezina en él la muerte, que le goza la vida. Finalmente, es de tan poco ser, y substancia el tiempo, y por consiguiente nuestra vida, que no tiene ser permanente, como dize Alberto Magno, sino sucesivo, y arrebatado, sin poderse detener en su carrera, con la qual va precipitado à dar en la eternidad; y como si fuera vn cavallo desbocado, atropella con todo, y lo arruyna, sin poder pararse. Y à la manera que no se pudiera gozar de la vista de vn bizarro cavallero lleno de joyas,

y galas, si fuese siempre corriendo à rienda suelta; así tambien porque no paran vn punto las cosas desta vida, no se puede gozar bien de ninguna, todos corrè à rienda suelta, hasta estrellarse con la muerte, y hazerse pedazos con su fin. No significò poco esta misma condicion del tiempo, el nombre que le diò el Emperador, y Filosofo Marco Aurelio, quando dixo: *El tiempo es vna ola arrebatada*; porque así como vna recia ola hunde con gran velocidad la nao, y no dexa gozar al navegante de las riquezas que lleva; así haze el tiempo con su arrebatamiento, y furia, que arruina, y anega todo. Considerò este Filosofo tanta brevedad, y presteza en el tiempo, que lo mismo juzgò era vivir largo tiempo, que el corto, y así añadió vna sentencia, que quiero referir aquí para desengaño nuestro: *si te dixera Dios, que avias de morir mañana, ò essotro dia, no hizieras ya mucho caso en que murieses essotro dia, y no mañana, sino es que turieses vn animo muy apocado, y vil; porque que diferencia avia de vno à otro, por ser tan poca la distancia? Pues de la misma manera, juzga que no has de tener por gran diferencia morir despues de mil años, ò morirte mañana. Considera à menudo, quantos Medicos se han muerto, que tomando el pulso à los enfermos, ar-*

4. Phys.
tract. 7.
cap. 4.

Marcus
Aurel.
libr. 4.
Evum
fluctus
est rap
idus.

quearon las cejas : quantos Mathematicos, que se alavaron de aver dicho à otros, quando avian de morir : quantos Filósofos, que disputaron largamente de la muerte, y de la mortal dad: qantos muy celebrados en la guerra. que mataron à muchos: quantos Reyes, y tiranos que con gran insolencia usaron de su poder : quantas Ciudades se han muerto, para dezirlo así, Helice, Pompeyos, y Herculano, y otras innumerables. Añade à estos. quantos has conocido, y ayudado à sus exequias, que vno tras otro se han muerto, y lo que a yer fue pez, oy es guisado, ò ceniza; momentaneo es todo tiempo. Todo esto es deste Sabio Principe.

CAPITVLO XII.

QUAN BREVE SEA LA vida, por lo qual se debe espreciar todo lo temporal.

Mira, pues, aora que es el tiempo, y que es tu vida, si se puede imaginar cosa mas veloz, è inconstante. Compara la eternidad, que siempre està en vn estado, con el tiempo que tan arrebatadamente corre, y se muda. Mira, que así como la eternidad dà vna estimacion infinita à las cosas adonde se llega; así el tiempo ha de quitar la estimacion de quantas cosas con él se acaban. El menor gozo del

Cielo debes estimar infinito, por que ha de durar infinitamente, y el mayor contento de la tierra debes estimar en nada, porque ha de acabarse, y parar en nada. El menor tormento del infierno te avia de causar vn pavor inmenso, por aver de durar fin fin, y los mayores tormentos desta vida no tenias que temer, pues han de cessar, y acabarse. Quanto la eternidad engrandece las cosas, tanto las disminuye el tiempo; y así como lo eterno debe tener estimacion de cosa infinita, aunque ello fuese pequeño; así lo temporal se debe estimar en nada, aunque fuese infinito, porque ha de parar en nada. Por cierto, que aunque fuese vno señor de infinitos mundos, y tuviese infinitas riquezas; si las avia de dexar, y acabar con todo, no tenia que estimarlo en mas que la nada, pues en nada ha de parar. Y si todas las cosas temporales tienen esta mala propiedad, por ser caducas, y perecederas, de no deberfeles mayor estimacion, que à lo que no es, pues han de dexar de ser tan presto; con muy particular razon se debe estimar en nada la misma vida del hombre, porque es mas fragil, y perecedera, y poco mas que el no ser. No tiene el hombre cosa mas fragil, y caduca que su vida; las posesiones, las heredades, las riquezas, los titulos, y las demás cosas

fas del hombre, duran aun despues del hombre; pero no fu vida, la qual es tan delicada, que vn poco de frio, ò calor que exceda, la acaba, y vn poco de viento que corra, ò vna respiracion de vn enfermo, ò vna gota de ponzoña basta para que desaparezca: de manera, que si se considera bien, no ay vidro como ella, porque el vidro, si no le tocan, dura; mas nuestra vida sin tocarla se consume, y acaba: al vidro puedenlo guardar, y durarà siglos; para la vida no ay guarda ninguna, ella por si misma se consume.

Todo esto estuvo muy bien entendido del Rey David, que fue el mas dichoso, y poderoso Principe que tuvieron los Hebreos, y Rey de vn Reyno tan grande, que abrazaba los dos Reynos de Judà, y de Israel, y de quanto prometió Dios à los Israelitas, que no lo alcanzaron à poseer hasta su tiempo, y entendió su Imperio à otras muchas provincias, con tanta sobra de riquezas, que el oro rodaba por su Casa, y Corte, por lo qual dexò grandes tesoros à su hijo Salomon: pues este tan afortunado Principe, considerando que avia de tener fin su grandeza, luego lo calificò todo por nada, y no solo sus Reynos, y riquezas tuvo por vanidad, pero su misma vida, por lo qual dize: *Pusiste, Señor, à mis dias medida,*

y así toda mi substancia es como la nada. Todas mis rentas, todos mis Reynos, todos mis trefeos, y toda mi hacienda quanta poseo, con fer Rey tan poderoso, todo es nada. Luego añade: *Pero sobre todo es vna universal vanidad todo quanto es el hombre que vive;* esto es, toda mi vida, porque la vida del hombre es la cosa mas fragil de quantas tiene el hombre. Esta baxa estimacion, y esta vanidad tienen las cosas, aunque las huviessemos de gozar mil años; pero aviendose de acabar tan presto, y mas de lo que pensamos, què caso se puede hacer de todo? O si hiziessemos concepto desto, de quan breve es la vida, y como se despreciaran todos sus gustos! Es cosa esta tan importante, que mandò Dios al mas principal de sus Profetas, que saliesse por las calles, y plazas, y à voces lo pregonasse, y diess grandes clamores de quan fragil, y breve es nuestra vida; porque estando profetizando el Profeta Iaias el mas grave, y escondido mysterio que le revelò Dios, que es la Encarnacion del Verbo Eterno, oyò de repente vna voz del Señor, que le dezia, que alzasse el grito, y diess voces, diciendole: *Clama, clama.* El Profeta respondió: *Què es, Señor, lo que tengo de clamar, y quieres que pregone à gritos?* Dixo le Dios: *Que toda carne es heno,*

heno, y toda su gloria como la flor del campo. Porque así como el heno se corta, y seca de la noche à la mañana, y la flor se marchita luego; así es la vida de toda carne, y su hermosura, y lozanía se passa, y se marchita en vn dia. Sobre este lugar dize S. Geronymo: Verdaderamente, quien mirare la fragilidad de la carne, y que cada hora crecemos, y deserecemos por momentos, sin permanecer en vn estado, y que esto mismo que hablamos, que dictamos, que escribimos, se nos passa volando de nuestra vida, no dudará de dexir à su carne, que es heno. El que ayer era niño, se haze al momento muchacho, el muchacho se haze de repente mancebo, y hasta la vejez se va mudando por plazos inciertos, y antes se siente vno viejo, que empieze à maravillarse, que no es mozo. Otra vez considerando el mismo Santo à Nepociano, que

In epi. de Nep. O miserable condicion de la naturaleza humana! Vano es todo lo que vivimos sin Christo, toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del heno. Donde està aora aquel rostro hermoso, adonde està la dignidad de todo su cuerpo, con la qual como con vn hermoso vestido se vestia la hermosura del alma? Ay dolor! Marchitose la azucena, corriendo abrego, y el color de purpura de la violeta se mudò en amarillez. Luego añade: Debemos, pues, confidear nosotros, que lo que hemos de

ser en algun tiempo, y lo que queremos, ò no queremos, no puede estar muy lexos; porque si excediesse nuestra vida à novecientos años, y se nos concediesse la edad de Matusalen; con todo esso, toda esta longitudo de vida passada no seria nada, pues dexa de ser; porque entre aquel que vivió diez años, y aquel que huviesse vivido mil, despues que les huviesse venido el fin de la vida, y la necesidad irrecusable de la muerte, lo mismo es, sino que el viejo sale mas cargado con mayor haz de pecados. Pues esta fragilidad, y brevedad de la vida humana, con ser tan cierta, y clara, quiso nuestro Señor que publicasse su Profeta, juntamente con el mysterio mas escondido, è ignorado del entendimiento humano, que era su Encarnacion, y el modo de la redempcion del mundo, que aun los mas altos Serafines no conocian ser posible, porque no acaban los hombres de persuadirse à esta verdad, y conocer la brevedad de su vida, y con verla acabar cada hora, no creen que se ha de acabar en alguna, y con oirlo cada dia, les es como vn mysterio escondido, que no acaban de entender; y así mandò Dios, que como cosa nueva, pero de grande importancia, nos la persuadiesse, y publicasse Isaías a grandes gritos, y pregones, para que penetrasse los corazones humanos. Oygamos, pues, de

Iuxta Isid. l. de vita, & morte Patr. cap. 24. Dios esta verdad: toda carne es heno, toda edad es breve, todo tiempo buela, toda vida se defa- parece, y gran multitud de años es gran nada.

Iob. 7. Iob 9. dies mei velociores fuerunt cursore, &c. Iob 7. Iob 14. Oye tambien quanta verdad sea esta, de los mas experimentados en vivir, que sienten de la vida. Acafo te prometes vivir cien años, y que esta es larga vida? Pues escucha al Santo Job, que vivió docientos y quarenta y ocho años, y fue el hombre, que mas pudo sentir lo que es vivir, así por su prosperidad, como por sus trabajos, que parece alargan mas el tiempo, que di-

Quisi flos egredi- tur, & coteritur, & fugit velut umbra, &c. ze de todos sus años: Nada son mis dias, nada dize que son casi tres siglos de vida.

Otras muchas vezes habla de la brevedad de la vida, declaran- dola con varias comparaciones, y metáforas. Vna vez dize, que eran sus dias mas ligeros, que vn correo que vá por la posta, y que se passaron como vna nave que passa de ligero, y como la Aguila Real, quando arrebatadamente se abate á la preña. En otra parte dize, que se passaron mas presto, que el Texedor dá vna tixeretada en la tela. Otra vez se compara á la hojarasca seca, que se le lleva el viento, y á vna pajueta seca. En otro lugar dize, que es la vida del hombre como la flor, que sale, y luego se pifa, y que huye como la sombra, sin permanecer

en vn mismo estado. Tan poco es la vida, que por sombra la calificó el Santo Job, á vn tiempo que era tres, ó quatro vezes mayor que aora. Y no es maravilla, pues sintieron della lo mismo los que la alcanzaron tan larga, que passaba de novecientos años, que son los que vivieron antes del diluvio, de los quales los mas están en el infierno, diziendo lo que refiere el Sabio: *Què nos aprovechò nuestra soberbia, ó el fausto de nuestras riquezas, que nos ha dado? Passaronse todas essas cosas como sombra, y como el correo que passa por la posta, y como la nave, que rompe las aguas inquietas, que no podrá hallarse rastro del lugar por donde atravesò, ni dexa senda de sí; ó como la ave, que buela por el ayre, de cuyo camino no dexa señal alguna, sino solo el ruido de las alas, que azotaron el viento ligero, y rompiendo por fuerza camina por los ayres, reboleteo conmoviendo sus alas, despues de lo qual no se halla vereda por donde hizo su jornada; ó como la saeta tirada al blanco, que no buvo bien dividido el ayre, quando se tornò á juntar, y cerrar como antes, para que no se sepa por donde passò. Así tambien nosotros, apenas huvimos nacido, quando al improviso dexamos de ser.* Estas son palabras aun de los condenados, que vivieron mas de ochocientos años; y si tan larga vida la

tuvieron por sombra, y juzgaron, que apenas avian nacido, quando al momento murieron: como pienſas tu vivir mucho, pues en eſte tiempo es mucho llegar à ſeſenta años? La vida de ochocientos años, no es mas que el rebolear de vn gorrion, ò el disparar de vna ſaeta, ò por mejor dezir, vn paſſo de vna ſombra.

Què pienſas què ſerà cinquenta años que podràs vivir? Por cierto, que à vida mas larga; eſto es, à todo aquello à que ſe puede eſtender la vida humana, comparò Homero à las hojas de vn arbol, que quando mucho, duran vn verano; y pareciendole mucho à Euripides, dixo que la felicidad humana baſtaba que tuvieſſe nombre de vn dia. Mas juzgandò eſto por ſobrado, dixo Demetrio Falereo, que le baſtaba llamarſe, no hora, ſino momento. Platon tuvo por demaſia darle algun ſer, y aſi ſe le quitò, diziendo, que era ſueño de diſpierto. Y teniendo eſto por mucho S. Juan Chryſoſtomo, lo corrigiò, diziendo, que era, no ſueño de gente diſpierta, ſino de dormida. No parece què hallaban los Filoſofos, ni los Santos comparacion, con que acabafſen de declarar la brevedad deſta vida, porque ni poſta por la tierra, ni navio por el mar, ni ave por el ayre paſſa cò mas priueſia. Todas eſtas coſas, y

otras que ſe tienen por velozes, no tienen ſiempre en vn ſer ſu velocidad, ſin que alguna vez no afloxen, ò ſe paren; pero la carrera, è impetu de nueſtra vida, con que corre à la muerte, aun mientras dormimos no ſe para. Y aſi le pareciò à Filemio tan preſta, y veloz, que dixo, que no era eſta vida mas que nacer, y morir, y que al nacer ſaliamos de vn ſepulcro obſcuro, y que al morir nos poniamos en otro mas triſte, y temeroſo. Pues deſta vida tan breve quita el tiempo del ſueño, y quitaràs la tercera parte de ella: quita tambien el de la niñez, y de otros accidentes, que impiden el ſentido, y fruto del vivir, y preſto te quedaràs con la mitad de eſſa nada, que tienes por mucho. En la vida ſe cumple bien lo que dixo Averroes, que el tiempo era vn ſer diſminuido en ſi. Pues eſta en ſi es tan poco, y de lo que es ſe diſminuye tanto, pues tantas partes de vida ſe quitan de vn punto, què es la vida, reſpecto de la eternidad? Demàs de eſto, pienſas que eſſa mitad de la vida, que ſacaſte en limpio es cierta? Engañaſte, porque como dize el Sabio: *No ſabe el hombre el dia de ſu fin.* Y aſi como à los pezes, quando mas ſeguros eſtàn, los prenden en el anzuelo, y à los paxaros en el lazo, aſi saltèa la muerte à los hòbres en el tiempo malo, quando ellos menos pienan.

Confidera, pues, aora, quan viles fean todas las cosas temporales, y quan fragil es toda la gloria del mundo, pues se funda en tan flaco cimiento, pues todos los bienes de la tierra no pueden ser mayores que la vida; y si ella es tan poca, que seràn, pues son bienes por ella? Qué puede ser vn gusto del hombre, pues toda la vida del hombre es vn sueño, y vna sombra, y vn cerrar, y abrir de ojos? Si la vida mas larga es tan breve, que puede ser el deleyte de vn momento, por el qual se pierde la bienaventuranza eterna: Qué bien puede ser de estima, que le sustente vna vida tan desestimable, y llena de miserias? Figura desto es aquella estatua de Nabuco--Donosor, que aunque era de metales tan ricos como el oro, y plata, toda se fundaba en los pies de lodo, que dando en ellos vna china, diò con todo en tierra. Todas las grandezas, y riquezas del mundo tienen por fundamento la vida de los que gozan, el qual es tan deleznable, que no digo vna piedrecita, pero vn granito de vna vba ha bastado para deshazerla. Con razon dixo David, que todo quanto es el hombre que vive, era vniversal vanidad, porque basta la brevedad de la vida del hombre, para envilecer, y desvanecer quantos bienes puede gozar el hombre. Vanas son las honras, vanos los aplau-

fos, vanas las riquezas, vanos los gustos de la vida, pues es tan vana, y fragil la vida, cuya brevedad es la vanidad de vanidades; pues haze todas las cosas vanas, y viles, y assi es vna vanidad vniversal de todas las cosas. Qué caso harias de vna torre fundada en arena movediza, y qué seguridad tendrias de lo que llevaba vna nave barrenada? No debes por cierto hazer mas caso de los bienes desta vida, pues se fundan en cosa tan instable como ella. Qué puede ser toda la gloria humana, pues la vida que la sustenta no tiene mas consistencia que el humo, segun David, ò segun Santiago, que vn vaporcito que al momento se desvanece? Y aunque fuese de mil años, en llegando su fin, es igual con lo que durò vn dia; porque assi la felicidad de la vida larga, como la de la corta, es humo, y vanidad, pues vna, y otra se passa, y para en la muerte. Guerrico Dominicano, grã Filosofo, y Medico, y despues Teologo, oyendo leer el capitulo quinto del Genesis, donde la Escritura comienza à contar los hijos, y descendientes de Adan, y el termino de que vsa este: Toda la vida de Adan fue novecientos y treinta años, y murió. La vida de su hijo Seth fue novecientos y doze años, y murió, &c. Hizo su cuenta, que si tales, y tan grandes hombres, despues de tan larga vida, al fin paraban en morir,

no era gusto perder mas tiempo en el mundo, sino poner la vida en cobro, de manera que quando acá se acabasse, no se perdiessse. Y con esto diò consigo en la Religion de Santo Domingo, y fue de santissima vida.

O quan locos son los hombres, que siendo tan breve la vida, tratan de vivir mucho, y no tratan de vivir bien, siendo cosa averiguada, como dixo Seneca, que todos pueden vivir bien, y que ninguno puede vivir mucho; por mas que viva. Echase de

Lact li. 6. divin inst. dize Lactancio, que siendo tan breve esta vida, es fuerza que los males, y bienes, que ay en ella sean breves, como los males, y bienes de la otra sean eternos; y queriendo Dios repartir competentemente estos bienes, y males, ordenò, que à los bienes breves que se gozan en esta vida, sucedan en la otra males eternos; y à los males breves, que se sufren aqui por amor de Dios, sucedan bienes perdurables; y assi poniendonos Dios delante esta diferencia de bienes, y males, y dexandonos libertad para escoger la fuerte que quieremos, es gran locura, por no sufrir tan breves males, perder bienes eternos; y por gustar de

bienes tan breves, padecer males tan largos, que no tendrán fin.

* * *

CAPITVLO XIII

Què es el tiempo, segun S. Agustin.

VEamos tambien, que sintiò el gran Doctor de la Iglesia S. Agustin, sobre la naturaleza del tiempo: la qual tuvo en su gran entendimiento tan poca estimacion, y fer, que despues de aver disputado con suma futilidad para averiguar lo que es, viene à con cluir, que no lo sabe, y que no sabe esto mismo que es no saberlo. Lo mas que llega à alcanzar es, que no ay tiempo largo, y que solamente se puede dezir tiempo, lo que es presente, que es solo vn momento. Lo mismo sintiò el Emperador Antonino en su Filosofia, por lo qual dize esta sentencia: *Si huvieses de vivir tres mil años, y sobre estos otros treinta años, acuerdate, q̄ nadie dexa otra vida, sino la que vive de presente; y assi lo mismo es vn espacio larguissimo de vida, que vno brevissimo, por lo que es presente, à todos es lo mismo, aunque no sea lo mismo aquello q̄ ya passò. Y assi parece que no ay sino vn punto de el tiempo; por que ni lo passado, ni lo futuro nadie lo puede perder, por que como se puede perder lo que no se tiene: Por lo qual se deben conservar estas dos cosas en la memoria: vna, que desde el principio todas las cosas tienen vna misma figura, y se rebuelven en vn circulo, y no ay diferencia del que las estè viendo cien años,*

Lib. II. cap. 25.

Auct. Anton. lib. 2.

años, ò docientos, y del que las vies-
se infinito tiempo. La otra cosa es, q̄
aquel q̄ vivió muchísimo, y aquel
que se murió luego, pierden lo mis-
mo; porque solo son privados de lo
que es presente, pues esto solo tien-
nen, porque lo que no se tiene, tam-
poco se pierde. Todo esto dize este
sabio Principe, porque no hallò
mas substancia en el tiempo, que
el momento que es presente. Pe-
ro advierte San Agustín, quan
poco se tiene este mismo momen-
to presente, pues no se puede afir-

Cap. 14 mar que es, y así dize: *Lo presen-*
Si præ te para que sea tiempo, es porq̄ pas-
sens, vt sa; pero como se dize que es, pues la
tempus causa porque es porque no será? De
fit, ideò suerte, que no diremos con verdad
fit, quia ser sino porque canina à no ser.
in præ- Mira de qué fias tu felicidad,
terium mira en qué columna de bronce
transit; colocas tus esperanzas, en vna
quomo cosa tan poco consistente, que no
do, & tiene mas consistencia, que el de-
hoc esse xar de ser, y del mismo venir à
dicimus no ser recibe su ser, si tiene algu-
cui cau no; porque que ser puede tener
sa vt sit lo que es, y no es, dexando siem-
illa est, pre de ser con tanto impetu, que
quia nõ no le podràs detener, que se pare-
er. t. sci mas de vn momento: Pero ni es-
licet, nõ se momento se para, pues el mo-
verè di- mento que es, está siempre en
cam tẽ- perpetuo curso. Digame el que
pum es- está en la flor de su edad, que
se, nisi fuerza puede aver, que detenga
quia tẽ los años de su vida, que no cor-
dit ad ran siquiera vn solo dia: Qué po-
non esse der avrá, que el gusto que tu-

viste vna hora, se detenga, para
que no se aya pasado? Procura
afir del tiempo, y no hallarás
de que, porque no tiene bulto, y
con todo esto corre con tan gran
fuerza, que antes te llevara tras
si, que tu le puedas detener, corre
à su fin perpetuamente. Por esto
hablando de la vida el mismo
Santo Doctor, dixo que era su
tiempo vna carrera à la muerte, la
qual es tan veloz, y mezclada cõ
tantas muertes de vn proprio hõ-
bre, que viene à dudar el Santo,
si la vida de los mortales se ha de
llamar antes vida, que muerte, y
así dize: Desde el punto que em-
pieza vno à estar en este cuerpo que
ha de morir, siempre se haze en el
venir la muerte; porque esto obra su
mutabilidad por todo el tiempo de
esta vida; si acaso se ha de dezir vi-
da, la que es para que venga la mu-
erte, porque no ay ninguno, que des-
pues de vn año no esté mas cerca de
morir, que antes del año; y mañana,
y oy que ayer, y aora, que poco an-
tes; porque todo el tiempo que se
vive se quita del tiempo del vivir,
y cada dia se haze menos, y menos
lõ que queda; de tal suerte, que no
es otra cosa el tiempo de esta vida,
sino vna carrera para la muerte en
la qual no se permite à alguno pa-
rarse vn poco, ò irse mas de espa-
cio, sino todos son apremiados à ir
con igual apresuramiento.

Luego añade: Qué otra cosa se
haze cada dia, y cada momento, has-
ta q̄ se acaba de consumir aquella
muert-

muerte que se obra, y comienza à ser el tiempo q̄ se sigue despues de la muerte, el qual ya estaba en la muerte mientras se le quitaba de vida. De aqui se sigue, que nunca està el hombre en la vida, desde que està en este cuerpo, que muere antes que vive. si juntamente estar en vida, y muere no pued; pero por ventura està junto en vida, y muere; esto es, en la vida que vive, hasta que toda se le quite. y en la muerte, porque

Quint. in Mad. me. per. ya muere à quien se le quita la vida. Por esto mismo dixo Quintiliano: Que por momentos moriamos antes de tiempo. Y Seneca dize: Erramos quando miramos à la muerte, que ha de seguirse, como sea así, que ya ha precedido, y se ha de seguir: todo lo que fue antes, muerte es. ¿que importa que no empiezes, ò que acabes, pues de vno, y otro es el mismo efecto de no ser? Cada dia morimos, cada dia se quita alguna parte de la vida, y en el mismo crecer nuestro, decrece, y se mengua la vida, y este mismo dia que vivimos, lo dividimos con la muerte. Bien dixo quien llamó à la vida deste mundo, sueño de vna sombra. Tambien se dize en el libro de la Sabiduria, que es nuestra vida vn passo de la sombra, porque la sombra es como vna mezcla de la noche, y del dia: y así como la sombra se puede dezir, que es cierto genero de noche; así la vida es cierto genero de muerte. Y como la sombra tiene mezcla

de alguna luz, así la vida tiene su parte de morir, y su parte de vivir, hasta que venga à parar en vna muerte pura, y solida. Y pues ha de venir à parar en no ser, será muy poco, principalmente comparado con lo eterno, que siempre será.

§. II.

Todo lo que tiene fin, es poco, pues viene à parar en nada; pues por que quieres perder lo mucho por tan poco, lo verdadero por lo falso, y lo ñado? Oye à S. Juá Chrisostomo, q̄ dize: *si por que vno tuviesse sola vna noche vn sueño alegre, huviesse de ser atormentado despues de despertar cien años, que hombre huviera que apeteciera tal sueño?* Pues quanta mayor distancia ay de la verdad de la eternidad, al sueño de esta vida; de los años eternos del otro siglo, à los transitorios deste? Menos es esta vida, respecto de la eterna, que vna hora de sueño, respecto de cien años de vela; menos que vna gota, respecto de todo el mar. Private aora de algun gusto, por estar privado de todo disgusto para siempre; passa aora algun trabajo, porque no passes eternamente mil tormentos; porque con razon dixo S. Agustín: *mejor es vna poca de amargura en la garganta, que eterno tormento en las entrañas.*

A todo lo que passa en tiempo, llamó Christo nuestro Redempt.

demptor poquito: Poquito llamò el tiempo de su Pasion, con tantos generos de acerbísimos tormentos que en ella padeciò: poquito llamò el tiempo del martyrio de los Apóstoles, con tan estraños modos de martyrios que sufrieron: Poco, y poquito es quanto en esta vida podemos padecer, respecto de los años eternos, si bien, como dixo San Augustin: *Esto poquito nos parece largo, porque aun estamos en ello; pero quando se hubiere acabado, echaremos de ver quan poquito es.* Pongamonos en el fin de la vida, y veremos quan pequeña es, y todo lo que en ella parece grande, y de qualquiera manera es muy poco, comparado con lo eterno.

A vn muy observante, y Religioso Padre de nuestra Compania, que se llamaba Christoval Caro, le embiò nuestro Señor este recado, que considerasse estas dos cosas: *O què mucho!* y *ò què poco!* Esto es, lo mucho que es la eternidad sin fin, y lo poco que es el tiempo de la vida. Lo mucho que es Dios poseido para siempre, y lo poco que es vn contento de la tierra, que hemos de dexar. Lo mucho que es reynar con Christo, y lo poco que es servir à nuestro apetito. Lo mucho que es gloria eterna, y lo poco que es vivir mucho en este valle de lagrimas; porque como dixo el Eclesiastico: *El numero de*

los dias de los hombres, quando mucho, son cien años, y son reputados como vna gota de agua del mar, y como vn granito de arena; assi son pequeñitos los años en el dia de la eternidad. Poco parecera qualquier tiempo para merecer lo eterno. Con razon S. Bernardo repetia à sus Monjes aquel dicho de S. Geronimo: Ningun trabajo durò; ningun tormento debe parecer largo, con que se adquiere la gloria de la eternidad. A Jacob le parecieron pocos siete años que sirviò à Labàn, por el amor que tenia à Raquiel; pues à nosotros, porquè nos ha de parecer mucho ningun tiempo, por servir à Dios? Mira à quien sirves tu, y porquè, y mira à quien servia Jacob, y porquè. Tu sirves al Dios verdadero, y por la gloria eterna; Jacob servia à vn idolatra, engañador, y por vna hermosura caduca.

Coteja aora tus servicios con los de Jacob, mira si ha veinte años que tu sirves à Dios; como Jacob sirviò à Labàn: mira si le puedes dezir: *De dia, y de noche te servì, abrasandome con el estio, y el yelo, y el sueño se buia de mis ojos, y assi te servì por veinte años en tu casa.* Con esta fidelidad sirviò aquel siervo de Dios à vn pagano; como fera razon que tu sirvas à Dios, si desseas ser su siervo: Todo te ha de parecer poco, pues sirves à tan gran Señor, y por tan gran premio.

Mira en que empleas tus breves años, que siendo cortos para ocuparlos en el merecimiento de vna eternidad, se te pasan entre los dedos, sin hazer cosa de provecho. Bien dixo S. Augustin, que el tiempo desta vida se significaba en el hilado de las Parcas, de las cuales fingieron los Sabios antiguos, que estaban hilando la vida. El tiempo pasado era lo que estaba rebuelto en el huso, el tiempo por venir, lo que quedaba en la rueca por hilar, y el presente lo que se passaba entre los dedos; porque verdaderamente no sabemos emplear el tiempo, ocupando en él las manos llenas con tantas obras, fino que se nos pasan sin pensar, en cosas sin substancia, y provecho. Mira que tela tan basta sacaras de tu vida, pues tan poco cuydas de lograr bien el tiempo della, que se passa para nunca bolver. Mejor declaró David este mal empleo, quando dixo, que nuestros años meditarán como las arañas; otra letra dize: *Se exercitarán*; porque las arañas aun no hilan lana, o lino, sino los excrementos de sus entrañas, deshaziendo se, y desentrañando se por vrdir su tela, la qual labran con los pies, tan de poca consistencia, que en vn momento se deshaze, y tan de poco provecho que no sirve sino de cazar moscas. La vida del hombre toda está llena de vanos trabajos, y fati-

gas, de varios pensamientos, trazas, sospechas, temores, y cuydados, que la exercitan grandemente, encadenando, y texiendo cuydados à cuydados, afanando se siempre por mas: no aviendo bien acabado con vna ocupacion, quando se embarazan en otras, y todas tan mal hechas, como si las hiziesen con los pies, añadiendo vnos afanes à otros, y trabajo à trabajo, como la araña añade vnos hilos à otros; ya pensamos como se ha de alcanzar lo que desseamos, luego como se ha de guardar, luego como se ha de adelantar, luego como se ha de defender, luego como se ha de gozar; y todo viene à deshazerse entre las manos. **Qué trabajos cuesta à la araña vrdir su tela!** Anda de vna parte, y de otra, y buelve à vn mismo puesto muchas vezes; consume se por sacar mas hilos de sus entrañas, para formar su toldo, y para ponerle en alto haze muchos caminos; y en aviendo acabado su obra muy estendida, y ancha, con solo que la toque vn escoba, cae todo en tierra. Así son los empleos de la vida humana, de mucho afán, y de poca firmeza, quitando el sueño, y llenando de cuydado, para desvanecerse en vn punto; gastando lo mas de la vida en trazas, y pensamientos vanos. Por esto dixo David, que los años de la vida meditaban, o pensaban como las arañas trabajan, y se afan-

nan todo el dia en formar sus telas; assi se va la vida del hombre en continuos pensamientos, y cuydados de lo que ha de ser vno, lo que ha de procurar, lo que ha de alcanzar, y todo es vanidad de vanidades, y afliccion de espiritu, como dize el Sabio; y en las cosas del servicio de Dios solo se tienen pñamientos, y ningunas obras. Con mucha razon dixo Aristoteles, que la esperanza de la vida por venir, era vn sueño del que vela; y Platon de la misma manera llamó à la vida passada sueño de gente dispier-ta, porque la esperanza humana, y la vida se igualan en esto al sueño, que no tiene consistencia, ni ser. Y ninguno ay, que despues de aver hecho discurso de su vida passada, no diga, que los sueños, y las verdades han sido de vna misma manera, porque ya no tiene mas de lo que gozò, que de lo que soñò, pareciendo todos sus gustos tan breves, q se les han juntado los fines con los principios, sin dar lugar à los medios.

CAPITVLO XIV.

EL TIEMPO ES OCASION DE la eternidad, y como debe el Cristiano aprovecharse della.

CON ser tan poco, y tan deleznable el tiempo, vna cosa tiene preciosissima, que es ser ocasion de la eternidad, pues podemos ganar en poco tiempo lo que hemos de gozar eterna-

mente, por lo qual es de inestimable valor; por esto quando S. Juan dixo: *El tiempo està cerca* en el Griego original se dize: *La ocasion està cerca*, porque el tiempo desta vida es la ocasion de ganar la eterna, y en passandose no tendrà remedio, ni esperanza del. Procuremos emplearle bien, y no perder la coyuntura de bien tan grande, cuya perdida es irreparable, y la lloraremos con eterno llanto. Consideremos, que bien es el de la ocasion, y quan grande sentimiento suele causar el averla perdido, para que por aqui conozcamos, como nos hemos de aprovechar de la ocasion temporal de nuestra salud eterna, porque no tengamos el arrepentimiento inconsolable, que de no averla aprovechado tienen los que estàn en el infierno. Es grande negocio el de la salvacion, y depende de la velocidad del tiempo desta vida, pues es irrevocable, y muy incierto su termino; y assi con cien ojos debemos mirar no se nos passe ocasion tan importante, y con cien manos la debemos asir. Conociendo los antiguos la importancia de la ocasion, la fingieron Diosa, para declarar los grandes bienes que trae à los que se aprovechan della, cuya imagen adoraban en esta mysteriosa figura: Ponianla sobre vna rueda, que se estava continuamente moviendo al rededor, y con alas

en los pies, para denotar la velocidad con que se passa: no se le veia el rostro, porque le tenia cubierto con el cabello largo, que por la parte anterior tenia muy poblado, y tendido; porque es dificil de conocer quando viene, pero quando està presente, tiene donde asirse; mas por la parte posterior de la cabeza estaba rasa, y calva, porque en boliendo las espaldas, no tiene de donde la puedan detener. Ausonio, para significar el efecto que dexa à los que la dexaron passar,

Auson. in epig. que es el arrepentimiento, añadiò, que tenia detrás de sí à Metanea, que es la penitencia, la qual solamente quedaba en pasando la ocasion; porque es grande el pesar que dexa, por no averse logrado. Otros figuraron à la misma ocasion, teniendo las manos ocupadas de grandes dones, y bienes, por los muchos que trae consigo; pero acompañada del tiempo muy veloz en habito de peregrino, que no solo con dos, pero con quatro alas la guiaba, por la priessa con que se passa, por lo qual llamò con mucha razon Hipocrates precipitada à la ocasion, porque corre con tanto apresuramiento, como cae lo que se despena. Pongamos en medio de la eternidad el mas largo tiempo de la vida humana, sean cien años, sean docientos, sean novecientos, como se vivia antes del Diluvio; no pareceràn

Vide
10 ann.
Dau. in
l de oc-
casione
arrepta

mas que vn instante; y quien entendiesse los ojos por la immensidad de la duracion eterna, quedaria assombrado, que cosa tan breve, pequeña, y precipitada, sea ocasion de cosa tan larga, y grande, y estable. Hagamos aora esta consideracion, que es todo el tiempo de esta vida breve para ganar la eterna, y no perdamos tiempo, principalmente pues no le tenemos seguro; y así aunque estuviessemos ciertos de que aviamos de vivir cien años, no aviamos de dexar perder vn momento, en que no ganassemos eternidad; pero estando inciertos de lo que viviremos, pudiendo morir mañana, como nos podemos descuydar, dexando passar la ocasion de asegurar nuestra gloria, no aviendo de ofrecerse nos otra semejante jamás? Si à vn diestro Artifice huviesse mandado vn gran Principe, pena de la vida, que le tuviesse acabada cada, y quando que se la pidiesse, vna obra prima de su arte, para la qual era menester tiempo de vn año, pero pudiera ser que se la pidiesse antes: como podia descuydarse en trabajar, para tenerla prevenida, pues le iba en ello la vida? Pues si à nosotros nos va la vida eterna en estar en gracia de Dios, teniendo viva su divina imagen en nuestra alma: como puede aver en esto descuydo, dexando passar la ocasion de nuestra salvacion?